

De vuelta al colegio

Sylvia Eyzaguirre
 Investigadora CEP

Falta una semana para el término de las vacaciones escolares. En las próximas dos semanas entrará el grueso de los escolares al colegio. Actualmente, la educación obligatoria en Chile es de trece años. Durante este tiempo los niños deben desarrollar determinadas habilidades, actitudes y adquirir conocimientos que se encuentran establecidos en las bases curriculares y que son obligatorios para todos, independientemente del tipo de colegio o enseñanza que reciban. Así, se espera que nuestros niños y adolescentes durante su vida escolar desarrollen actitudes prosociales y cívicas, propias de un buen ciudadano. La escuela debiera ser un espacio de protección de los niños, donde estos desarrollan habilidades sociales que promueven una convivencia respetuosa y pacífica, habilidades emocionales y físicas que les permiten cuidar su salud física y mental, desarrollan habilidades cognitivas y artísticas, y adquieren conocimientos críticos

para su desenvolvimiento en el mundo contemporáneo, así como para su desarrollo personal. El aprendizaje de la lectoescritura es una de las habilidades y conocimientos esenciales que debe desarrollar un niño y su adquisición exige un esfuerzo colosal. La comprensión lectora no solo requiere aprender a decodificar las letras, sino que además exige vocabulario y sintaxis. Decodificar una palabra que no conocemos es un esfuerzo inútil, la motivación detrás del ejercicio de lectura es descifrar sentidos; ese es el tesoro, la recompensa. Así, los niños de familias con alto capital cultural tienen gran parte de la tarea hecha. La exposición permanente a un lenguaje oral rico en vocabulario y sintaxis facilita significativamente el proceso de lectoescritura. Por el contrario, un niño que no ha estado expuesto a un lenguaje oral rico deberá aprender vocabulario y sintaxis junto con la decodificación, tareas complejas que exigen tiempo. La escuela puede jugar un rol clave en suplir las carencias de

capital cultural de los padres, pero ¿qué tipo de docentes se requiere para este tremendo desafío? Un esfuerzo de esta naturaleza exige altos grados de motivación. La principal tarea del docente de básica es motivar a los niños a aprender, generar en ellos la curiosidad, el entusiasmo, de manera de que los niños realicen el esfuerzo necesario para aprender. Durante el verano nos enteramos de que, nuevamente, las carreras de pedagogía tuvieron una baja de matrícula. La carrera de profesor resulta tan poco atractiva que esta solo atrae a los jóvenes con menos talento académico. De hecho, la baja matrícula ha llevado a los rectores a solicitar reducir los requisitos para ingresar a estas carreras. ¿De qué sirve llenar los cupos de pedagogía con jóvenes que no cuentan con las condiciones para ser docentes? ¿No será más honesto enfrentar el problema? Bajar los requisitos de ingreso a las pedagogías solo nos distraerá de lo realmente importante, a saber, que las medidas implementadas no han

tenido el efecto deseado. Los criterios de acreditación de las carreras de pedagogía no han ayudado a mejorar la formación inicial docente. Por el contrario, los estándares de acreditación son excesivamente academicistas, ignorando la especificidad técnica de esta profesión, donde la práctica es más importante que la teoría. Asimismo, la Evaluación Nacional Diagnóstica tampoco ha sido un instrumento útil que haya permitido orientar hacia la mejora a las carreras de pedagogía. Ello se debe en gran parte a la dudosa calidad de la prueba, que para más remate es considerada como criterio de acreditación, incluso para carreras con un número de alumnos pequeño donde el resultado en esta prueba no es significativo. A ello se suma la pasividad de las universidades, ofreciendo carreras de pedagogía poco estimulantes y desafiantes. La calidad de nuestro sistema educativo tiene como techo la calidad de los docentes; el gran desafío de Chile para los próximos cincuenta años está en cómo elevar ese techo.